

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2009: **LA ANGUSTIA Y
"SU" OBJETO EN LA DIRECCIÓN DEL ANÁLISIS**

Clase a cargo de: **Jorge Linietsky**

Título: **La angustia y el amor**

Fecha: **23 de octubre de 2009**

Aforismos

1-. Se ama con "a". "a" hace del amante sujeto de la falta. (Clase 9)

Clase 14

- 1-. El amor permite al goce condescender al deseo.
- 2-. "a" como tal, es el acceso, no al goce, sino al Otro.
- 3-. Desear al Otro, nunca es más que desear a "a".
- 4-. El amor es la sublimación del deseo.
- 5-. Proponerme como deseante es proponerme como falta de "a" y es por esa vía que abro la puerta al goce de mi ser.
- 6-. Mi amor (deseo), aíza al otro.
- 7-. Lo que el Otro quiere es necesariamente mi angustia.
- 8-. En tanto ella quiere gozar de mí, suscita mi angustia.

Jorge Linietsky: Vamos a abordar hoy cuestiones interesantes y de enorme importancia clínica, y que Lacan plantea en el Seminario de "La angustia" en las clases IX y XIV. En particular me voy a referir predominantemente a la clase XIV donde Lacan propone los famosos aforismos, que son ocho. El primero que llamé uno (ver pizarrón) es de la clase IX porque tiene una estructura aforística también.

Es decir, vamos a trabajar fundamentalmente un giro novedoso en el Seminario de Lacan que es una innovadora perspectiva de la función del amor por relación a la angustia, es decir, a lo real.

Esto es el Seminario X y Lacan ha hablado bastante sobre el amor, incluso ya en el Seminario I presenta su primera teoría sobre el amor que es una teoría que voy constatando que no es muy conocida porque uno no siempre llega a leer el seminario hasta la última clase.

En la última clase Lacan presenta una novedosa teoría del amor porque ya esta ordenando la estructura del inconciente con los tres registros y entonces va a poner en juego una formulación a partir de lo imaginario y lo simbólico y va a hacer una diferencia entre lo que él llama el amor como "amor – pasión" y el amor como "don activo".

El amor como "amor – pasión" es el amor esencialmente narcisístico pero que busca abolir, vamos a decir, al sujeto en el otro. Lacan dice, busca abolir la singularidad del otro y que el otro solo exista para dar fe de la grandiosidad de mi yo, de mi narcisismo. Sólo debe existir para eso, entonces es un amor que es mortífero porque queda abolida, dice Lacan, la singularidad del otro.

Ven que acá está jugando entre lo simbólico y lo imaginario pero no es que se trata de que es narcisista; es narcisista en tanto se trata de abolir algo en el registro de lo simbólico que es la singularidad del otro; podríamos decir la falta en el otro, en el partenaire, pero en la dimensión del sujeto.

La otra perspectiva que encuentra Lacan es el amor como don activo. El amor como don activo es un amor distinto, novedoso como está planteado, me parece que en el psicoanálisis no se había planteado nunca algo semejante. El amor como don activo consiste en que es un amor que necesita precisamente conservar, asegurar la singularidad del otro. Es decir, que cuenta y preserva al sujeto en el otro, en el otro quiere decir en el partenaire, - todavía no tenemos al gran Otro en el Seminario I.

A tal punto es fundamental esta condición que ustedes ven que se trata de una condición ética, no moral; es una condición ética en el sentido de una condición estructural. Mi amor se dirige a la singularidad del otro a tal punto que si el otro, dice Lacan, se traicionara a sí mismo, mi amor se caería, quedaría en el camino.

Se trata entonces de una exigencia ética pero en el sentido de que esto obedece a una lógica por la cual, supónganse por ejemplo si ella me idealiza y yo me doy cuenta que ella me idealiza, en ese punto se me cae el amor porque me doy cuenta que ella se traiciona a sí misma; es decir, que es un amor que tiene esta condición ética.

Esta es la primera teoría del amor de Lacan y es muy interesante porque ustedes van a ver en la histeria que la histérica justamente tolera todas las canalladas del otro, es decir, no es una candidata para el amor como don activo, justamente es todo lo contrario. Ella va a apuntalar, va a sostener, va a hacer la vista gorda sobre la canallada del otro, sobre el punto donde el otro se traiciona a sí mismo.

Ahora, esta es la primera presentación interesante del amor, luego tenemos todo el desarrollo de Lacan a propósito de la demanda. La demanda, punto de partida de la falta y no de la necesidad sino que es el deseo lo que motoriza la demanda y la demanda va a apuntar a recuperar algo en el otro pero en una doble condición. La demanda es demanda de amor, es decir, el amor con la legalidad que tiene el amor es dar algo a título de falta. Si yo doy de lo que me sobra eso no funciona como don de amor sino que si yo doy algo a título de falta, precisamente de lo que no tengo, de lo que no me sobra o algo que doy en tanto he perdido algo para mí cuando doy, el don, eso configura la especificidad del amor. Pero el amor acá funciona en un campo que es un reaseguro contra la falta, es decir, es un amor que va a unificarme en el narcisismo.

La demanda pide otra cosa, la demanda pide una oreja. Esto quiere decir, más allá del amor la demanda pide, justamente como dice Lacan, que no sea satisfecha; la demanda apunta a una falta que va más allá del amor.

Por ejemplo, si yo cuento un chiste es una demanda. El que cuenta el chiste demanda que su falta sea escuchada, sea sancionada por los oyentes del chiste. Supónganse que yo le cuento un chiste a mi partenaire y ella me dice "me encanta escucharte cuando contás chistes", (risas) me responde en el plano del amor y mi falta, es decir, el chiste, no ha sido escuchado. En ese sentido doy esto como ejemplo para que se entienda que la demanda apela más allá del amor, es decir porta, es portadora de lo que Lacan llama en esos años el deseo de reconocimiento del deseo que no tiene otra vía de articularse más que la vía de la demanda significativa.

Pero esta estructura de la demanda va a ser retomada a la altura del Seminario de “La transferencia” en el trabajo de Lacan sobre “El banquete” y va a ser retomada en términos de lo que Lacan llama la metáfora del amor y esto a partir del primer discurso que es el discurso de Fedro quien plantea esta relación entre el amante y el amado.

Lacan va a decir que el amante está en una posición de sujeto y se dirige al *erómenos*, o el amado, que está en posición de objeto. El amante padece una falta en relación al amado que en posición de objeto, sin embargo tiene algo, el amado tiene algo. Entonces el *erastés* o amante sufre de una falta y el amado tiene algo.

Ahora bien, el *erastés* o amante no sabe lo que le falta y el amado o *erómenos* tampoco sabe qué es lo que tiene, qué pone en juego, en el amor o el deseo. Acá se puede utilizar indistintamente el amor o el deseo cuando hablamos de *erastés* y *erómenos*.

Entonces en el primer tiempo el amante dirige la demanda de amor al amado como sujeto de esta falta y lo que Lacan llama la metáfora es una sustitución que engendra una significación.

Me detengo en este punto porque esto tiene todo que ver con lo que vamos a ver del problema del amor y la angustia.

La metáfora es que en este primer tiempo si el amante demanda amor al amado, la metáfora se va a producir del lado del amado, no del lado del amante; no del lado del *erastés* sino del lado del *erómenos*. Esto quiere decir que a lo que apunta el amante es a que el objeto amado se transforme en amante, en un sujeto para que yo que era el amante devenga el amado. Esto es una sustitución del amado por el amante y a esto Lacan lo llama la metáfora del amor.

Esto está muy bien tratado en “El banquete”, incluso en acto toda esta temática entre el amado y el amante está puesta en el diálogo entre Alcibíades y Sócrates.

Esta inversión entre el amante y el amado la podemos ubicar por ejemplo en Freud en los textos que versan sobre el amor.

Habitualmente se suele decir que la única teoría de Freud sobre el amor es narcisista. Es un error muy grave porque la primera teoría que aparece muy bien desplegada por Freud en el año 1911 -1912 en los trabajos sobre “Un tipo de elección de objeto en el hombre” y “La degradación general de la vida erótica”, ahí Freud justamente mucho antes de “Introducción al narcisismo” muestra que hay dos corrientes, la corriente del deseo y la corriente del amor.

Por eso la condición erótica, las *liebesbedingung* (...). Decíamos que en Freud tenemos este campo de las *liebesbedingung* que son las condiciones del amor pero no se trata sólo de las condiciones del amor, está bien traducido por Ballesteros como la condición erótica porque son las condiciones que rigen el amor y el deseo y este amor que está en juego, lo que él llama la corriente de ternura claramente diferenciada de la corriente sensual del deseo, no es narcisista, es anaclítica, se dirige a un subrogado de la madre. En “Introducción al narcisismo” va a formalizar esta posibilidad del amor narcisista que va a retomar en el capítulo “Enamoramiento e hipnosis” de “Psicología de las masas”.

Entonces esto es interesante porque Freud dice en “Introducción al narcisismo” que el narcisismo se sostiene de tres factores: el primero es el narcisismo primario, yo ya vengo desde la época de “*His majesty, the baby*” vengo con un quantum de narcisismo primario, me quiero, me puedo tomar como objeto. En segundo lugar Freud dice que el narcisismo se sostiene del amor del objeto y en tercer lugar el narcisismo se sostiene de los logros, de los

éxitos. Estos son los tres alimentos del narcisismo, el narcisismo primario, el amor del objeto y los logros.

Esto es interesante porque fijense que lo que va a proponer Freud cuando dice esto, es que es posible lograr la metáfora del amor; esto quiere decir que se puede estabilizar el narcisismo si soy amado por ella. Es decir, que es alcanzable, es realizable, es efectivizable esta metáfora del amor, esta sustitución del *erastés* por el *erómenos*. En el momento en que yo devengo el amado eso es el soporte de mi narcisismo estabilizado.

Vamos a ver cómo esto justamente es lo que no se va a sostener de ninguna manera en esta novedad que va a introducir Lacan en el Seminario de "La angustia".

Hay un primer aforismo, en la clase 9, que dice "Se ama con *a*"; es decir, se ama con la falta, quiere decir esto. Esto es importante porque en primer lugar esto Lacan no lo desarrolla en este momento pero cuando dice "se ama con *a*" ilumina un campo muy importante que es por qué el neurótico no ama.

El neurótico quiere ser amado, es decir, quiere realizar la metáfora del amor. El neurótico no viene fácil a esta dimensión de soportar la falta en el amor. Vieron que la gente dice "yo no amo porque no quiero sufrir, porque ya sufrí una vez y no quiero sufrir", es muy habitual esto como una prevención contra el sufrimiento en el sentido de una decepción amorosa, pero el problema en juego no es la decepción amorosa. El problema es el padecimiento de la falta en el amor, es esto lo que está rechazado en la neurosis.

Digo, "se ama con *a*", este punto es importante porque por ejemplo también permite entender qué significa para Freud la necesidad en el dispositivo analítico del amor de transferencia. Cuando Freud ubica la necesidad de la transferencia positiva como transferencia amorosa, que no es el enamoramiento ¿por qué es necesario el amor?

Yo creo que es porque, si tomamos este primer aforismo, se ama con *a* y en el amor de transferencia el sujeto integra esta falta que Freud llama amor de transferencia. Esto sería la cesión del objeto y esta operación de la cesión del objeto es en lo real, la cesión de la falta en lo real de la transferencia.

Lacan dice por ejemplo que se trata de ceder el objeto por la vía de ceder la angustia al campo del Otro, que esa es la cesión del objeto, es esta dimensión de real de la transferencia. Se podría decir así entonces, la cesión del objeto en este plano de lo real de la transferencia en Freud se llama el amor de transferencia y me parece que en Lacan se llama la cesión de la angustia.

Digo lo real, no estoy hablando del Sujeto Supuesto Saber, estoy hablando de lo que podríamos ubicar en el campo de lo que es la cesión del objeto que significa venir a jugar el juego en el análisis.

Tal es así que si ustedes recuerdan por ejemplo la intervención que le hace Freud a Hilda Doolittle ... Hilda Doolittle es una poeta norteamericana que se analizó con Freud en el '33 y en el '34. En el '33 viajó a Viena, se quedó unos meses y tomó sesiones con Freud todos los días y en el '34 vuelve, hace una segunda vuelta y trae un episodio puntual que ahora les voy a contar. Vuelve en el '34, y en el '44, diez años después escribe las memorias de su análisis con Freud, y esto es interesante, siguiendo el método de la asociación libre. Como le viene va escribiendo. Entonces es muy interesante este libro porque se van marcando las escansiones

del análisis; es decir, tiene casi el valor de un pase, en tanto es el testimonio del análisis con Freud.

En la primera etapa ella tenía una posición muy particular en la transferencia, parece ser que Freud en un momento golpea el sillón y le dice “el problema es que yo soy un hombre viejo al que usted no cree que valga la pena amarme”.

Esto, que parece una demanda de amor de Freud, precisamente no es una demanda de amor sino que es una denuncia de la transferencia que está en juego y que sostiene activamente esta mujer. Tal es así que a continuación de esta intervención que, insisto, no es una demanda de amor sino que Freud denuncia que hay algo que falta pero que es necesario, que es el amor. No el enamoramiento, el amor. Digo esto para apoyar cómo entender “se ama con *a*”, el amor de transferencia en Freud

Fíjense que a continuación ella cierra el capítulo con la interpretación de Freud y en el capítulo siguiente ella retoma y continúa trabajando con estas intervenciones de Freud y reflexiona que efectivamente ella había ido a Viena a analizarse con el gran profesor Freud, padre del psicoanálisis, pero, precisamente para no entregarse. Está dicho de esta manera, “Me dí cuenta que había ido a Viena para no entregarme”; se ve el efecto de la intervención de Freud respecto del amor.

En la clase XIII Lacan va a abordar nuevamente la escritura de la división del sujeto que se ha trabajado este año en distintas clases. Esta división es la vía por la que el sujeto tiene que realizarse.

A	S	Goce
a	A	Angustia (Amor)
S		Deseo

Ahora, Lacan va a definir que en el primer nivel donde aparece la palabra goce, este sujeto del que partimos lo podemos llamar el sujeto mítico del goce porque es un sujeto que de ninguna manera es posible aislar, acceder a este sujeto. Este nivel previo es un nivel que él propone llamarlo mítico. Entonces esta operación de división se va a cumplir en tres tiempos que él va a llamar goce, angustia y deseo.

En este punto él va a decir que la angustia, - como ustedes ven yo puse al lado de la angustia el amor porque ahí vamos a ubicar el amor -, en este punto la angustia tiene una función que Lacan dice, “media, no mediadora entre el goce y el deseo”.

¿Qué diferencia habría entre decir que la angustia tiene una función media o que tiene una función mediadora?

Esto quiere decir que si la función de la angustia es mediadora entre el goce y el deseo entonces estaríamos trabajando con una concepción finalista de la angustia, entonces la angustia es para tal cosa, para tal otra, como si hubiera un plan, como si la estructura tuviera un plan y entonces la angustia cumple con esta función. Por eso no es mediadora, es media.

Participante: No es utilitaria.

Jorge Linietsky: Exactamente, no tiene ningún sentido.

Entonces hay una función...

Participante: ¿Es algo que se introduce ahí la angustia?

Jorge Linietsky: Sí, se introduce, se produce, sí. Esto quiere decir que hay leyes de la estructura que fundan lugares, operaciones sin ningún sentido, sin ningún para qué, pero que ponen en juego una lógica y sus tiempos de generación; entonces esta función media se refiere a eso, a su lugar, su momento en la estructura entre el goce y el deseo.

No voy a detenerme mucho a explicitar, se ha hablado del goce en otras reuniones. De todas maneras, voy a decir algunas pocas reflexiones sobre el goce porque ya hemos dicho algunas cosas sobre el amor, así que...

Por ejemplo en el Seminario de "La identificación" justamente en la clase XVI cuando Lacan acuña la fórmula "la angustia es la sensación del deseo del Otro", - ahí introduce por primera vez en la clase XVI esta fórmula que es sobre la que sigue trabajando en el Seminario de "La angustia" -, acuña esta fórmula e inmediatamente corrige a un alumno suyo que afirmaba algo así como que la angustia es el goce del último fondo del inconsciente, un alumno que se zarpó con eso y Lacan inmediatamente ataca eso y entonces va a aclarar en ese momento que *"el goce en tanto goce de la Cosa está prohibido en su acceso fundamental"*. Él toma esto de "La ética", esto ya estaba planteado en "La ética". Entonces dice, *"es en el hecho de que este goce está aufhebung, suspendido, que yace propiamente en este punto, en este goce está suspendido, que yace el plano de apoyo en que va a constituirse y sostenerse el deseo."*

El va a decir que el gran Otro que se plantea "a ser", introduce la cuestión del ser respecto del Otro; el gran Otro se plantea "a ser" y esto quiere decir si está en juego que "sea" el gran Otro pero que a la vez no lo es, no lo es en tanto que sólo es "a ser".

Esto es así *"porque el gran Otro tiene como soporte, dice, el significante puro que es el significante de la ley"*. Entonces va a decir que el gran Otro, está muy buena esta precisión, *"el gran Otro es una metáfora de esta interdicción del goce"*, esta exclusión entre el gran Otro como lugar del significante y el goce. Es lo mismo decir que el gran Otro es la ley o que el goce está interdicto.

En la clase XIII del Seminario de "La angustia" va a decir justamente que la mira del goce del Otro, - incluso esto ya estaba planteado por Lacan en "La subversión del sujeto" donde hace, yo diría las primeras precisiones sobre el goce -, él va a decir que *"ese lugar que se llama el goce, ese lugar hace languidecer al ser mismo. Se llama el goce y es aquello cuya falta haría vano el universo"*.

Esto quiere decir este goce que falta en el Otro, está interdicto en el Otro del significante, del puro significante como ley pero su falta haría vano el universo. Esto es lo mismo que retoma Lacan en la clase XIV cuando dice, a propósito del goce, que el objeto *a* en la operación, objeto que resiste a la significantización, el objeto *a* viene a constituir el fundamento como tal del sujeto deseante porque *a* es lo que el sujeto es, es ese ser de real del sujeto. Lacan dice, *"El a es lo que somos en esencia, cuando digo je soy a"*.

Entonces dice, *"viene a constituir el fundamento el objeto a del sujeto deseante, no ya del sujeto del goce, del sujeto mítico del goce, sino del sujeto en tanto que por la vía de su búsqueda, en tanto que goza, que no es búsqueda de su goce sino un querer hacer entrar ese goce en el lugar del gran Otro como lugar del significante"*. Esta es la mira que dice Lacan, *"hacer entrar el goce en el Otro"* es la mira del fantasma.

Entonces “es en este movimiento, por esa vía que el sujeto se precipita, se anticipa como deseante”. Es decir, adviene anticipado al deseo, antes de poder integrarlo, vamos a decir, asumirlo.

En esta constitución hay un movimiento que orienta el deseo en pos de recuperar el goce, por eso dice que sin el goce el universo sería vano, sería estúpido, no tendría ningún sentido.

Ahora bien, el sujeto en este movimiento tiene que atravesar la abertura del deseo al goce que supone la castración del Otro, por eso en ese lugar esa abertura es la abertura del Otro, en tanto no hay Otro del Otro, es la hiancia, es el intervalo y esa abertura va a ser la abertura que va a situar al mismo tiempo el lugar del objeto en el campo del Otro y entonces en ese punto va a estar situada la angustia.

Lacan va a plantear estos aforismos y dice, en esta clase XIV, “*Introduzco algunas fórmulas en las que dejo a cada uno reencontrarse por su experiencia*”; esto quiere decir que estas fórmulas son para que con ellas pensemos nuestra experiencia; “*tales fórmulas serán aforísticas*”.

La diferencia entre el aforismo y el desarrollo doctrinario es que el aforismo es una formulación minimalista, condensada, que renuncia a lo que sería el orden, la serie, la secuencia, la secuencia articulada del comentario de la doctrina. Estos aforismos se sostienen alrededor de la operación de división del gran Otro por el sujeto.

Entonces decíamos que este lugar medio de la angustia es un lugar de separación y de articulación, es un lugar obligado de pasaje en un sentido hacia arriba o hacia abajo pero en cuanto es franqueado este desfiladero medio, este pasaje, este paso de la angustia, recién en ese punto el deseo se puede constituir, el sujeto puede encontrar su falta. También puede no constituirse en el sentido de no integrarse y en su lugar, en ese mismo lugar podemos asistir a los epifenómenos de la angustia como el pasaje al acto, el acting out, la formación de síntoma, etc.

Entonces, la primera fórmula de Lacan es esa, no es la de la clase VIII, sino la primera de la clase XIV: “El amor permite al goce condescender al deseo”

Es muy interesante cómo está dicha. Ustedes saben que Lacan dice en “La transferencia” que Freud puede ser un invitado al Banquete. Nosotros podríamos decir que con esta frase Lacan también puede ser un comensal, un invitado al Banquete que viene a desarrollar su *epainos*.

El *epainos* es el elogio. Están los elogios de Fedro, Erixímaco, Aristófanes, Diótima, son los elogios, los *epainos*, el elogio del amor. Podríamos decir que esta formulación es del orden de un *epainos*, es un elogio del amor. Tal es así que, por ejemplo, el aforismo cuatro es un nuevo elogio, “el amor es la sublimación del deseo”. Es muy interesante porque tiene su trampa este aforismo cuatro, -porque está dicho en el sentido de los Moralistas del siglo XIX-, pero ven que se presenta como una formulación elogiosa del amor.

Entonces, sobre este aforismo uno, en principio, Lacan no hace ningún comentario cuando lo presenta.

Este aforismo sorprende por todo lo que dijimos antes, por el lugar del amor en la estructura, el amor se opone al deseo. En “Encore” dice Lacan “el amor es la pasión del desconocimiento del deseo”, entonces, ningún *epainos* para el amor.

El amor, por ejemplo, se ubica en el campo imaginario del narcisismo, del ideal del yo, de la demanda y cuando persigue realizar la metáfora del amor pretende, como una suerte de cierre narcisista que Lacan le va a dar un nombre distinto en el aforismo cinco, “proponerme como deseante es proponerme como falta de a y por esa vía abro la puerta al goce de mi ser”. Esto quiere decir, voy a alcanzar el goce de mi ser si logro devenir el amado.

Entonces es sorprendente que Lacan en este aforismo pone al amor en otra constelación, pone al amor a favor del deseo y en una relación con lo real cuando siempre se trata de que el amor va a velar la castración del Otro.

Por ejemplo, el amor y su lugar en la transferencia, Lacan dice que no es una repetición, en todo caso es la repetición de los señuelos del amor. No es algo que le pasó, es la función del amor como función de engaño, de señuelo donde el analizante busca hacerse amar desde el punto de vista del Ideal del yo para no encontrarse con el deseo del Otro, con el deseo del analista y por lo tanto con su propia falta.

Y sin embargo, aquí estamos en las antípodas. Es decir, aquí el amor va a funcionar como una propiciación del deseo y de su causa.

Nosotros sabemos que el goce, por las pequeñas y breves formulaciones que dije hace un ratito, el goce de por sí no condesciende al deseo. Ahora, es a partir de esta antinomia en exclusión- hay una antinomia entre deseo y goce- que podemos ubicar al amor en este nuevo locus, en este nuevo lugar.

“Condescender”. En primer lugar “condescender” quiere decir que desciendo de arriba para abajo; es algo a ubicar en el esquema mismo, estoy arriba y ahora bajo abajo al deseo. Primera cuestión, hay un descenso. Ahora, “condescender” en “Le Petit Robert” es descender al mismo nivel.

Efectivamente, está este descenso literal pero condescender es también en “Le Petit Robert” consentir a una invitación, consentir a los deseos o consentir a la voluntad de alguien, es acceder.

Entonces para entender de qué manera el amor va a volver posible al goce condescender al deseo esta operación se va a aclarar por los aforismos cinco y seis. “Proponerme como deseante es proponerme como falta de a y por esa vía abro la puerta al goce de mi ser”, y el seis dice, “mi deseo—amor aiza al otro”.

Estos dos aforismos van a permitir ahora sí entender el primer aforismo que nos interesa discutir hoy.

¿Por qué proponerme como deseante es proponerme como falta de a ? Bueno, lo dijimos, se ama con la falta, se ama con a . Pero se ama con trampa, porque es para enganchar al otro que me constituya a mí como el amado. Si yo soy el amado, por esta vía voy a alcanzar el goce de mi ser. Esto quiere decir voy “a ser”, voy a alcanzar una dimensión trucha, precaria pero de ser. Esta es la promesa de la operación.

El aforismo seis dice “si amo o deseo aizo al otro y desencadeno su angustia”.

Participante: Al partenaire

Jorge Linietsky: Sí, al otro como sujeto.



Al otro 6) Mi deseo-amor “aíza”.

Esta es una operación que tenemos que entenderla como viniendo del gran Otro, el Otro me aíza. Esto quiere decir en tanto el Otro me ama, me aíza. ¿Por qué me aíza?, porque cuando el Otro me ama yo me pregunto *¿Che vuoi?*, ¿qué me quiere? Es decir, que no hay modo de evitar que el Otro del amor, el que me ama, devenga la mantis religiosa. ¿Se ve este problema de estructura que pone en juego el amor?

Es decir, que este pasaje del goce al deseo por la vía del amor, porque el amor angustia, revela que es imposible la metáfora del amor; no sale que yo devenga el amado, no sale, no se llega a que yo establezca mi narcisismo con el amor del objeto, como dice Freud en “Introducción al narcisismo”, porque si el amor introduce por esta vía al sujeto en la órbita de la angustia, la angustia ya es un encuentro con el objeto, la angustia misma ya es una presentación de la falta. La angustia misma ya es una presentación del deseo, entonces es por esta vía que el amor perfora la estructura del fantasma porque aíza al sujeto.

Ahora voy a comentar un ejemplo, un caso. ¿Se entendió esta configuración, por qué el amor aíza? Esta es la clave de por qué el amor permite al goce condescender al deseo. Este goce empieza a vaciarse, entra en pérdida justamente porque el amor al poner en juego la función del objeto aizando al sujeto al perforar el fantasma, es decir, produce una vacilación del fantasma.

Hay otro problema que es importante no pasar por alto y que está planteado por Lacan en la clase VIII que a mí me parece que hay que poner en relación con el aforismo seis, porque no es el aforismo seis pero ,digo, que hay que poner en relación esto que voy a leer ahora con el aforismo seis.

Cuando Lacan introduce el caso de la joven homosexual en la clase VIII va a hacer esta precisión de una enorme importancia clínica. Él viene hablando de la falta, es con esa falta que él ama y habla del falo, introduce el problema del falo y entonces dice, *“Cuando se vuelve a las condiciones en que parece que se lo es, porque se lo es tanto para un hombre..., - de esto no hay duda – ... como para la mujer...”*; - se es el falo como recurso fantasmático – *“... y volveremos a decir por medio de qué incidencia es llevada a serlo...”*. Repito, *“Cuando se vuelve a las condiciones en que parece que se lo es...”*, no que se lo es porque es una ficción fantasmática, es una construcción; *“...parece que se lo es tanto para el hombre como para la mujer y bien esto es siempre muy peligroso”*.

Seguramente ustedes rápidamente van a poder asociar con distintas situaciones de su experiencia donde el sujeto se encuentra respecto del Otro pero en una situación en donde se vuelve a las condiciones en que parece que se lo es, la estructura se pone muy problemática ahí; ahí puede desencadenarse, por ejemplo, un brote psicótico.

Por ejemplo, una mujer que vivía en el exterior y le llega la noticia de la muerte de su padre entonces ella piensa “mamá está sola, voy a tener que volver”. Se vuelve a las condiciones en que parece que se lo es y en ese punto estalla un brote psicótico con un delirio místico en donde Dios le encarga en una misión.

Podemos dar montones de ejemplos. Supónganse, vieron los casos donde el paciente falta que a la noche el analista llama al paciente a ver qué paso; que se vuelve a las condiciones en que parece que se lo es. Doy ejemplos tontos pero esto es de la práctica cotidiana.

Ahora, me parece importante porque acá está la estructura del fantasma, es una realización del fantasma siniestro. Acuérdense que uno de los casos de lo siniestro que enumera Freud en el trabajo sobre “Lo siniestro” es la realización de la fantasía; la realización de la fantasía es siniestra y en este punto se vuelve a las condiciones en que parece que se lo es. Ahí puede haber pasaje al acto, formación de síntoma, acting out, puede haber un fenómeno psicósomático. Es muy habitual en este punto la aparición del fenómeno psicósomático cuando se vuelve a las condiciones en que parece que se lo es.

Esto hay que ponerlo en relación, no es la misma estructura que la función aizante del amor con el objeto, porque acá se perfora el fantasma y en ese punto lleva a la angustia. Ahora, también cuando se vuelve a las condiciones que parece que se lo es este grado de objetalización máxima donde falta la falta pone en juego justamente una objetalización del sujeto, el sujeto deviene a en este falo realizado.

Voy a dar un ejemplo de cómo entender que por el amor el goce condesciende al deseo, respondiendo a la invitación de Lacan a confrontar nuestra experiencia con estos aforismos.

Es el caso de una analizante de 36 años que viene un día y me dice que ha sufrido un insoportable ataque de angustia en una escena que vuelve inexplicable, no se entiende por qué semejante ataque de angustia. Relata que había ido a una librería a comprar un libro y entabla una breve conversación con el librero, donde se revela el librero como un hombre entendido en literatura. A ella se le despierta un interés, un deseo por el librero y una semana después decide volver a verlo con el pretexto de comprar otro libro. El librero esta vez la invita a pasar del otro lado del mostrador a tomar mate.

Luego de un rato de conversación se le desencadena un súbito ataque de angustia que la precipita en una súbita salida de la escena; dice cualquier pretexto y se va de la librería porque le era insoportable permanecer en esa escena. Esta angustia a ella le resulta sumamente enigmática porque aparentemente no había nada en la escena que pudiera desencadenar semejante..., esto es lo que ella dice, nunca había sufrido un ataque semejante de angustia.

Entonces, esta analizante viene de una provincia del interior y ha pedido análisis a raíz de sus reiterados fracasos amorosos y también en relación a su edad, ya tiene 36 años, es decir ya está en edad de merecer. Ella suele referirse a los hombres que conoce como “me lo levanté” o “me lo cogí” o habitualmente ya en la primera salida con un hombre va a la cama donde refiere tener ella una performance activa con los hombres pero ella no puede atravesar su frigidez.

Lo que se ve es que esta mujer aborda el deseo del Otro, el deseo masculino, reduciéndolo a una demanda sexual que ella se apresura a satisfacer.

Lacan dice en “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”, a propósito de la frigidez, que la frigidez se sostiene en una identificación imaginaria que como obstáculo pone en juego el patrón fálico que sostiene el fantasma y esto en tanto no cae, no se atraviesa esta identificación con el patrón fálico – el patrón fálico puede ser como niña, como madre, como gimnasta sexual, como seductor del fantasma de seducción por un adulto, etcétera – en la medida que esto no se atraviesa hay frigidez.

Entonces, en la segunda escena con el librero la conversación versó también sobre literatura ahí con el mate mediante pero a propósito del acento que ella tiene que es propio de su provincia él le dijo que él amaba a esa provincia y que siempre había pensado en establecerse

allí, en tener una familia, en tener hijos y es a partir de este comentario que se desencadena la angustia.

Esta angustia que ella trae al análisis pone en juego en la transferencia una cesión del objeto en el plano de lo real de la transferencia y en esta escena esta angustia significó un punto de orientación porque la angustia orienta pero el amor también orienta, un punto de orientación en la dirección de la cura.

¿Cómo pensar esta escena, por qué la angustia?

En esta escena el librero no ha puesto en juego una demanda sexual. Supónganse que el librero le hubiera dicho, “bueno, podemos empezar con el mate” ya sería una insinuación, o alguna insinuación entre la bombilla y la felatio, o alguna cosita subida de tono, entonces ahí aparecería la demanda sexual que sostiene el objeto imaginario del fantasma y en ese punto no habría habido ningún ataque de angustia. Es más, es interesante que ella en un momento dice que “la escena era sexual pero no era sexual”, había un hombre y una mujer pero no había demanda sexual.

Entonces en la medida en que el librero no pone en juego la demanda sexual esta ausencia de la demanda del Otro, eso mismo es el deseo del Otro. Simplemente si falta la demanda del Otro eso es el deseo del Otro. Pero el deseo del Otro aparece en el discurso de este librero introduciendo la función del amor, la provincia, casarse, tener hijos, fundar una familia, establecerse, esto está en relación a la función del amor.

Esta función del amor como función aizante es lo que ha desencadenado la angustia de esta mujer porque él no le dirige una demanda de amor pero no olviden ustedes que a ella le interesa el deseo de él, por eso volvió con un pretexto. Esto quiere decir le interesa el objeto, busca el objeto que está en el campo del Otro tanto como se defiende con el fantasma reduciendo el deseo del Otro a una demanda sexual.

Muy bien, fracasa la demanda sexual, aparece el discurso del amor y entonces este discurso del amor determina, como función aizante del amor, que ella se ha encontrado con el objeto de este amor. No ella como objeto de amor sino con el objeto de este amor. ¿se entiende?. En este punto es esta identificación, este encuentro súbito con el objeto que ha atravesado el fantasma porque este fantasma se sostiene de la demanda sexual del tipo entonces en este punto sobreviene la angustia y ella podríamos decir, - incluso yo presenté este caso en el Simposio y se discutió si era un pasaje al acto o no era un pasaje al acto - tiene un ataque atroz de angustia.

En tanto, ustedes ven, el objeto de este amor que es la función aizante del amor no ha aún condescendido al deseo, ha hecho, podríamos decir, un pasaje al acto a mitad de camino. La condescendencia al deseo es lo que se ha producido después en el trabajo del análisis porque esta escena ha sido decisiva en el curso y en la dirección de este análisis.

Paro acá así discutimos.

Marta (Nardi: Me quedé pensando en esta función aizante del amor y la situación que vos planteabas de esta paciente porque en realidad lo que estuvimos trabajando en relación al objeto *a* es su lugar de falta y su lugar de nada, para decirlo de alguna manera, y es interesante porque él no le demanda nada y en el amor estrictamente me parece, como lo estas planteando hoy, demandar, no se demanda nada, quiero decir no hay nada y es con eso que se

arma el amor. Es la manera más clara de ubicar la castración e inclusive es más claro que el deseo en ese punto. Cuando alguien dice ¿por qué alguien ama a otro?, es imposible decirlo, uno puede dar cincuenta razones pero no es ninguna de esas, no hay razón

Jorge Linietsky: Sí, sí, está en juego la condición erótica, está el trazo del fantasma

Marta (Nardi): Yo creo que esto podemos discutirlo

Jorge Linietsky: A ver, pero desarrollalo...

Marta (Nardi): Claro porque me parece que el amor tal cual lo estás planteando y me parece que es así, por su relación con lo real, la dimensión real del amor es castración y la única razón es esa, que se ama con la falta; esa es la razón. Después las condiciones eróticas o lo que fuera, bueno, hacen al deseo y son dos cosas distintas porque esto lo vemos en la clínica cotidianamente. Con el deseo se va y se viene, qué se yo, alguien puede romper una pareja y después va, viene, por ahí se encuentra, tiene alguna buena cama, más o menos, pero cuando el amor se acabó, se acabó, no hay vuelta atrás, es concluyente en ese punto. No sé si la idea está clara en este punto

Jorge Linietsky: Hago una aclaración, una salvedad. Se ama con la falta pero la función aizante me viene del Otro, no es mi amor, ¿se entiende?, es el Otro el que me aiza no yo amando. En ese punto es el fracaso de la metáfora del amor porque el Otro me aiza. Por eso yo puse esa escritura que es gran Otro barrado flecha hacia el sujeto, es el amor del Otro lo que me aiza, no mi amor. Es la vuelta, el movimiento que pretende la metáfora.

Por eso es que hago esta aclaración para entender un poquito mejor porque me parece muy bueno lo que estás diciendo.

Marta (Nardi): Claro, y es eso lo que alguien tiene que soportar, quiero decir, por eso angustia, porque no hay metáfora.

Jorge Linietsky: Exactamente, es imposible devenir el amado.

Marta (Nardi): Claro, el amor angustia está claro ahí y me parece muy interesante la lectura de ese esquema, está claro que está en relación con el objeto y está claro que si alguien puede amar en ese momento el goce del Otro inexistente, que es otra manera de decir no hay Otro en la dimensión del goce; son maneras distintas de decir castración.

Jorge Linietsky: Sí, claro, perfecto.

Sí, por eso me parece importante en esto, cuando uno habla del amor ¿uno está hablando del *erastés* o del *erómenos*?, ¿del sujeto o del gran Otro?.

Porque el amor, en lo que vos decís es que se trata de un asunto de palabras. Vieron que hay gente que no puede decir las palabras del amor, entonces la hija le pregunta “¿papá, me quieres?”, y el padre que no puede pasar por las palabras de amor porque ponen en juego efectivamente lo que vos decís, la castración - porque la ternura pone en juego la castración, pone en juego la ley -, no puede decir “sí, te amo” y entonces dice, “*es obvio, ¿no? Si después de todo lo que hago por vos vas a decir que no te quiero*”, pero se entiende que las palabras de amor están sistemáticamente eludidas, es un asunto de palabras efectivamente el amor y en ese sentido pone en juego la castración.

Una analizante, por ejemplo, nunca ha podido decirle al padre que lo ama. El padre puede morir en cualquier momento, tiene un aneurisma de aorta. A la noche tiene pesadillas donde suena el teléfono y se despierta con angustia; se supone que llaman para avisar que el padre ha muerto y ella no le ha dicho aún “te amo” y no puede decir te “amo”. Este punto tiene que ver con la falta del lado del sujeto, este es un tema, pero en eso no se trata de la función aizante en el sentido que la función aizante me viene del Otro, del amor del Otro.

Marta (Nardi): Claro, yo te decía que la falta del lado del sujeto implica la castración del Otro, en ese sentido.

Jorge Linietsky: Exactamente, tal cual.

Osvaldo (Arribas): Me parecía interesante lo que decía Marta de esto de que el amor no pide nada y me parece que no pide nada en el sentido de que lo que el amor pide es amor. Y en cuanto al ejemplo me parece interesante porque me parece que muestra lo que es la importancia del fantasma en tanto el ejemplo en general es al revés. Quiero decir, sucede en muchos casos que es al revés, es el deseo sexual de un hombre el que angustia a una mujer en una situación donde ella quiere una situación amorosa y lo interesante de este caso que vos presentaste es que es al revés. La mina está dispuesta a que se la cojan ahí mismo en el mostrador, no tiene ningún problema con eso porque eso no la compromete en nada, en cambio la dimensión amorosa que se abre con el discurso de este tipo y el hecho de que no haga ninguna insinuación sexual ahí precipita la angustia en tanto el compromiso que le implica.

Jorge Linietsky: Exactamente, ese es el punto.

Acuérdense, en la primera clase Lacan dice “la angustia está en el grafo en el lugar del fantasma”, que es lo que vos decís. Efectivamente, aquí el fantasma ha vacilado.

¿Cuál es el goce que entra en pérdida, que ha condescendido en este fantasma? Este es un fantasma en donde este patrón fálico que ella sostiene está en relación al Otro materno. La madre es una mujer sometida al padre, el padre por ejemplo llama a su mujer “chiflándola como un perro”, ella dice así, como un perro que uno chifla y el perro viene. Está claro, se ve que está en relación a este goce materno, si ella viene al amor es que va condescender al deseo, va a condescender a la falta.

Marta (Nardi): Hay una cuestión, todo pensando en relación al esquema, que es cierto la condición erótica, el fantasma pero Lacan va a decir, no lo dice en este Seminario, lo dice más adelante cuando habla de la prueba de amor que no es la que todos ustedes están pensando...la prueba del amor es esto, si el amor resiste, lo que vos planteabas, que se agujeree el fantasma y en ese sentido decía que se ama nada y se demanda nada, amor en ese sentido porque se produce este agujereamiento del fantasma.

Jorge Linietsky: Claro, exactamente.

Marta (Nardi): A veces, a veces no.

Jorge Linietsky: Claro, a veces sí y a veces no.

Por eso es muy importante, por ejemplo en el Seminario de “El deseo y su interpretación”, en la primera clase Lacan dice “La sola mención de la palabra deseo produce una orientación, un

clivaje en el discurso"; vos decís "deseo" y se orientó el discurso. De la misma manera digo, la mención de la palabra amor, que en este caso es decisivo, provoca una orientación en el discurso absolutamente. ¿El sujeto amó alguna vez?, ¿no amó nunca?, ¿una vez amó pero nunca más?, ¿qué fue ese amor?. Esto orienta automáticamente la estructura del inconciente en el dispositivo.

Bueno, dejamos acá.